

Puede sonar increíble, pero aunque el congreso sesionó ocho días, no hizo nada. No se adoptó ninguna resolución relativa a los problemas y asuntos del movimiento mexicano y a la lucha de clases. Los anarcosindicalistas utilizaron el congreso como un espacio para perorar desenfrenadamente. Quintero, miembro del Comité Ejecutivo al rendir su informe habló *continuamente* por casi *dos días*, después de los cuales no hubo respuesta a su informe.

El Congreso se caracterizó por una violenta hostilidad hacia los comunistas y el partido comunista. En realidad, algunos de los delegados anarcosindicalistas declararon que millones de rublos oro habían sido enviados aquí por el gobierno ruso para sobornar y corromper al movimiento obrero mexicano. Se atacó incluso a la propia Rusia Soviética, como un gobierno dictatorial sobre la clase obrera. Los comunistas hicieron todo lo posible para lograr superar la feroz hostilidad de la mayoría.

El Congreso terminó el domingo, pero mediante un engaño los anarcosindicalistas convocaron a una sesión especial el lunes, en la cual la mayoría de los comunistas no estuvo presente. En dicha sesión se decidió: 1) expulsar de la CGT a Valadés, un comunista; 2) expulsar de la CGT a la Federación de la Juventud Comunista; 3) Prohibir a cualquier miembro de la CGT ser miembro de la Oficina Mexicana de la Internacional Sindical Roja. Valadés y la Juventud Comunista fueron expulsados so pretexto de estar trabajando para organizar un Partido Comunista en México. (Nota: tenemos cuidado de mantener separado el trabajo sindical de la Oficina Mexicana de la tarea de organizar el partido comunista).

En lo que respecta a la Internacional Sindical Roja la situación no fue del todo satisfactoria. Muchos de los anarcosindicalistas atacaron directamente a la Internacional Sindical Roja; el Comité Resolutivo no admitió la discusión de una resolución presentada por el delegado comunista, de

